



Calle de Entreiglesias de Alcaraz con el maravilloso efecto de sus enfrentadas torres, la de la Trinidad a la izquierda con cuatro cuerpos y la del Tardón o del Reloj a la derecha con siete.

El conjunto arquitectónico de la plaza de Alcaraz es único en el mundo y de él sobresalen, como heraldos de sus blasones, estas torres que con su armónica desigualdad pregonan el glorioso impulso renacentista que se incubó en esta ciudad semimanchega.

Como toda obra grande no necesita descripción sino contemplar y sentir y aquella plaza es para sentarse y escuchar porque todo habla, todo susurra, todo conmueve.

Originalidad, irregularidad, esbeltez y belleza son las notas características de estas dos torres que se hicieron lo mejor dos siglos después que los templos a que pertenecen y respetando la calle de Entreiglesias que ya existía y ni siquiera estrecharon. Así lo afirmaba don Jesús Carrascosa que dice notarse sobre todo en el arranque de la torre del Tardón sobre el haz de columnitas góticas que se destaca del plano anterior del monumento.

ilustre párroco don Hilario Hidalgo y a la de su antiguo Alcalde don Miguel Rubio, alcazareño de corazón puesto que aquí vivió.

Espléndida, impresionante plaza que sobrecoge el ánimo al entrar en ella la primera vez y tanto más cuanto más solitaria se la encuentra, aún sin la suerte de verla de noche y entrándole la luna por entre las torres, como aconseja verla su entusiasta historiador don Jesús Carrascosa González.

Madoz, que es el anatómico que pesa, mide y cuenta todos los detalles de la piel de toro española, dice que esta plaza, soberana plaza, aunque esto no lo diga don Pascual, forma un cuadrilátero cuyo mayor lado, que lo es el de la lonja de la Regatería, mide setenta pasos de largo y el menor cuarenta, que lo forman frente por frente el Ayuntamiento y la lonja de Santo Domingo a cuya arquería está adosada la torre del Tardón, nombre algo extraño debido según Carrascosa a su campana que toca de tarde en tarde, con tañido tan imperioso y dominador que pone en tensión a quienes la escuchan sujetándose ineludiblemente a sus mandatos; es la campana que convocaba al concejo, como también en Alcázar lo hacía la del reloj de la plaza, la que toca a rebato en los incendios y en los grandes acontecimientos nacionales, campana monumento, única, que da nombre a la torre y al reloj y se dice que toca el Tardón al oír los golpes vibrantes que retumban en toda la ciudad. Carrascosa la describe como: «sin cabeza, de gracioso perfil, cuya masa